

La siguiente carta se encontró entre los documentos del difunto Sir Harry Everett Barclay de Charing Cross, Londres.

10 de junio de 1925:

Querido Marc:

Al no haber recibido respuesta a mi carta, solo puedo suponer que no te llegó. Estoy escribiendo desde mi casa de verano aquí en el páramo, un lugar muy apartado. Espero que me des una agradable sorpresa al visitarme pronto (como insinuaste que podrías), ya que este es el tipo de casa que te intrigaría. Es muy similar a la casa que Sir Arthur Conan Doyle describe en su Sabueso de Baskerville.

Vagos rumores dicen que el lugar es la morada de espíritus malignos. Sabes que estoy interesado en el mundo espiritual. La idea de que este pequeño y tranquilo edificio en el corazón de los pacíficos páramos de Inglaterra sea ser el hogar de una multitud de espíritus malignos me parece tonto. Sin embargo, los alrededores son extremadamente saludables y la casa en sí es en parte una antigüedad, lo que despierta mi interés en la arqueología. León, mi ayuda de cámara, está aquí conmigo y también el viejo Mortimer. ¿Te acuerdas de Mortimer, que siempre preparó tan excelentes cenas para nosotros?

He estado aquí solo doce días, y he explorado esta vieja casa desde el sótano hasta la buhardilla. En esta última saqué a la luz un viejo baúl, en el que encontré nueve libros antiguos. Uno de ellos, que llevé a la pequeña ventana de la buhardilla, finalmente lo distinguí como el Drácula de Bram Stoker. Era una de las primeras ediciones en imprimirse.

Al cesar los primeros tres días, una niebla inglesa típica descendió sobre el páramo. A la primera indicación de esta broma de los elementos, que amenazaba completamente con oscurecer el hermoso clima del pasado, había sacado todos los descubrimientos que había hecho en la buhardilla de este edificio. Además del Drácula, que ya he mencionado, también hay un libro sobre el arte negro de De Rochas. Tres libros, de Orfilo, Swedenborg y Cagliostro. Los he dejado a un lado temporalmente. Luego están El infierno de Strindberg, La doctrina secreta de Blavatsky, Eureka de Poe y Atmósfera de Flammarion. Bien puedes imaginar con qué entusiasmo recibí estos libros. La brujería es una de mis principales inclinaciones.

Orfilo, ya sabes, no era más que químico y fisiólogo; Swedenborg y Strindberg, dos

que podrían llamarse místicos; Poe, cuyo Eureka no me ayudó mucho en el camino de la brujería, me fascinó; pero los cinco restantes eran como oro para mí. Cagliostro, mago de la corte de Francia; Madame Blavatsky, la sacerdotisa de Isis y de la Doctrina Oculta; Drácula, con todos sus vampiros; La atmósfera de Flammarion, con su diagnóstico de los dioses de los pueblos; y De Rochas, de quien todo lo que puedo decir es citar lo siguiente de El infierno de August Strindberg: No me disculpo, y solo le pido al lector que recuerde este hecho, en caso de que alguna vez se sienta inclinado a practicar la magia, especialmente la brujería, sepa que su realidad ha sido puesta fuera de toda duda por De Rochas.

En verdad, mi amigo, me preguntaba, porque tenía buenas razones para hacerlo, qué tipo de hombre había residido aquí antes de mi llegada, quién debería estar tan fascinado por Poe, Orfilo, Strindberg y De Rochas, cuatro tipos diferentes de autores. Niebla o no niebla, decidí averiguarlo. No hay otra vivienda cerca y la fuente de información más cercana es un pueblo a algunas millas de distancia. Esto es bastante extraño, ya que este páramo no parece ser un lugar indeseable para una casa de verano. Guardé los libros y, después de informar a mi ayuda de cámara de mis intenciones de caminar algunos kilómetros hasta el pueblo, comencé. No había ido muy lejos cuando León decidió acompañarme, dejando a Mortimer solo en la casa rodeada de niebla.

Después de una conversación con uno de los tenderos de la aldea, la única persona comunicativa que abordamos, descubrimos que el hombre que había ocupado la casa por última vez era un baronet Lohrville. Parecía que la gente tenía cierto recelo por el difunto, porque dudaban en hablar de él. Este tendero relató una historia sobre la desaparición de cuatro niñas una noche oscura hace algunos años. La creencia popular dice que el baronet los secuestró. Esta idea me parece completamente ridícula, ya que los aldeanos supersticiosos no pueden corroborar sus sospechas. Por cierto, este comerciante también nos informó que la casa de Lohrville se llama Campanario del Murciélago. Personalmente, no puedo ver ninguna conexión entre la residencia y el título atribuido, no he notado ningún murciélago durante mi estadía aquí.

Mortimer, quien se quejó de la presencia de murciélagos en el sótano, una coincidencia bastante extraña, interrumpió groseramente mis meditaciones sobre este asunto. Dijo que continuamente los sentía rozar sus mejillas y que temía que se enredaran en su cabello. Por supuesto, León y yo fuimos a investigar, pero no pudimos encontrar nada. Sin embargo, León declaró que uno lo golpeó, lo cual dudo. Es posible que las corrientes repentinas de aire hayan sido la causa de esos delirios.

Este incidente, Marc, fue solo el precursor de las cosas extrañas que han estado ocurriendo desde entonces. Estoy a punto de enumerar los incidentes más importantes para ti, y espero que puedas explicarlos.

Hace tres días las actividades comenzaron en serio. En esa fecha, Mortimer vino a mí, sin aliento, y me informó que no se podía mantener encendida la luz en el sótano. León y yo investigamos y descubrimos que, en efecto, bajo ninguna circunstancia se podía mantener encendida una lámpara o fósforo en el sótano, tal como había dicho Mortimer. Mi única explicación racional eran las corrientes de aire en el sótano, que parecían perturbadas. Es cierto que una lámpara podría mantenerse encendida, pero incluso esta parecía atenuada. No puedo intentar explicar el último hecho.

Ayer, León, que es un católico devoto, tomó unas gotas de un matraz de agua bendita, que siempre lleva consigo, y descendió al sótano con la firme intención de expulsar a cualquier espíritu maligno que pudiera acechar allí. En la parte inferior de los escalones noté hace algún tiempo una gran tabletta de piedra. Cuando León bajó los escalones, una gran gota del fluido bendecido cayó sobre esta tabletta. La gota realmente chisporroteó mientras León murmuraba algunos encantamientos, en medio de los cuales se detuvo repentinamente y huyó, murmurando que el sótano era indiscutiblemente la entrada al infierno. Te confieso, mi querido Marc, que me sorprendió este acontecimiento notable.

Anoche, mientras los tres nos sentamos juntos en el amplio salón de este edificio, la lámpara se apagó. No hay duda de que fue el acto de una presencia sobrehumana. No había un soplo de aire agitándose afuera, sin embargo, yo, que estaba sentado frente a la lámpara, sentí una corriente fría. Nadie más la notó. Era como si alguien directamente enfrente de mí hubiera soplado con fuerza contra la lámpara, o como si el ala de un pájaro poderoso hubiera volado sobre por ella.

No puede haber ninguna duda de que hay algo radicalmente mal en esta casa, y estoy decidido a descubrir qué es, independientemente de las consecuencias.

(Aquí la carta termina abruptamente, como si fuera a completarse en una fecha posterior).

Los dos médicos que se inclinaban sobre el cuerpo de Sir Harry Barclay en Lohrville Manor finalmente dejaron de examinarlo.

—No puedo explicar esta asombrosa pérdida de sangre, doctor Mordaunt.

—Yo tampoco, doctor Greene. Está tan desprovisto de sangre que solo alguna agencia sobrenatural pudo haberlo mantenido con vida —se rio ligeramente.

—Acerca de esta pérdida de sangre. Estaba pensando en las hemorragias internas como la causa, pero no hay absolutamente ningún signo de nada por el estilo. Y con respecto a la expresión de sus rasgos, bueno, nunca he visto nada más horroroso.

—Ni yo.

—Murió de miedo, por un terrible miedo a algo; o tal vez testigo de una escena horrible.

—Lo más probable es esto último.

—Creo que es mejor que pronunciemos su muerte por hemorragia interna y apoplejía.

—Estoy de acuerdo.

—Entonces lo haremos.

Los médicos se inclinaron sobre el libro abierto sobre la mesa. De repente, el doctor Greene se enderezó, metió la mano en el bolsillo y extrajo con una cerilla.

—Doctor Mordaunt, queme ese libro y no diga nada a nadie.

—Es lo mejor.

Extractos del diario de Sir Harry E. Barclay, encontrado junto a su cuerpo en Lohrville Manor el 17 de julio de 1925.

25 de junio: Anoche tuve una curiosa pesadilla. Soñé que conocía a una hermosa niña en el bosque alrededor del castillo de mi padre en Lancaster. Sin saber por qué, nos abrazamos. Nuestros labios se encontraron durante al menos media hora. ¡Qué extraño! Debo haber tenido otra pesadilla de diferente naturaleza, aunque no puedo recordarla; porque, al mirarme en el espejo esta mañana, encontré mi cara desprovista de todo color.

Más tarde, León me dijo que tuvo un sueño similar, y como es un misógino confirmado, no puedo interpretarlo. Es extraño que sea tan paralelo al mío en todos los sentidos.

29 de junio: Mortimer vino a verme esta mañana temprano y me dijo que no se quedaría otro instante, porque ciertamente había visto un fantasma la noche anterior. Un viejo, dijo. Parecía horrorizado de que el viejo lo hubiera besado. Debe haberlo soñado. Lo persuadí para que se quedara en estos terrenos y que no hablara nada al respecto.

León comentó que el sueño le había regresado en cada detalle la noche anterior y que no se sentía bien. Le aconsejé que viera a un médico, pero se negó rotundamente a

hacerlo. Dijo, refiriéndose a la horrible pesadilla (como la llamó), que esta noche rociaría unas gotas de agua bendita sobre sí mismo y que (afirmó) esto alejaría cualquier influencia maligna, si la hubiera, relacionada con sus sueños. Es extraño que atribuya todo a entidades malvadas.

Más tarde, hice algunas consultas y encontré que la descripción del Baronet Lohrville se ajusta a cada detalle del fantasma del sueño de Mortimer. También aprendí que varios niños pequeños desaparecieron del campo durante la vida del último Lohrville, no es que debieran estar conectados, pero parece que las personas ignorantes atribuyen su desaparición al baronet.

30 de junio: León afirma que no tuvo el sueño (que, por cierto, me volvió a visitar anoche), debido al potente efecto del agua bendita.

1 de julio: Mortimer se ha ido. Dice que no puede vivir en la misma casa con el diablo. Parece que realmente debe haber visto el fantasma del viejo Lohrville, aunque León se burla de la idea.

4 de julio: Anoche volví a tener el mismo sueño. Me sentí muy enfermo esta mañana, pero pude disipar la sensación fácilmente durante el día. León ha usado toda el agua bendita, pero como mañana es domingo, conseguirá algo en la parroquia del pueblo cuando asista a misa.

5 de julio: Esta mañana intenté obtener los servicios de otro chef en el pueblo, pero nadie en la ciudad entrará a la casa, ni siquiera por cien libras a la semana.

León experimentó una desgracia hoy. Al volver a casa después de la misa, su agua bendita se derramó casi por completo de la botella, y luego la botella, que contenía el resto, cayó al suelo y se rompió. León, desconcertado, comentó que obtendría otra tan pronto como fuera posible del párroco.

6 de julio: Ambos tuvimos el sueño nuevamente anoche. Me siento bastante débil, y León también. Él finalmente visitó al médico, quien le preguntó si se había cortado o herido lo suficiente como para causar una gran pérdida de sangre, o si había sufrido hemorragias internas. León dijo que no, y el médico le recetó cebollas crudas y otras cosas para que comiera. León olvidó su agua bendita.

9 de julio: El sueño otra vez. León tuvo una pesadilla diferente: sobre un anciano que, dijo, lo mordió. Le pedí que me mostrara dónde lo había mordido, y cuando aflojó el cuello de su camisa para mostrarme, efectivamente, había dos pequeños pinchazos en la garganta. Ambos nos sentimos miserablemente débiles.

15 de julio: León me dejó hoy. Estoy firmemente convencido de que se volvió loco de repente, porque esta mañana mostró un intenso deseo de bajar al sótano nuevamente.

Dijo que algo parecía atraerlo. No lo detuve, y algún tiempo después, cuando estaba absorto en un volumen de Wells, vino gritando por los escalones del sótano y corrió locamente por la habitación en la que yo estaba. Corrí tras él y, arrinconándolo en su habitación, lo detuve a la fuerza. Pedí una explicación y todo lo que pudo hacer fue gemir una y otra vez.

—Mon Dieu, Monsieur, abandone este maldito lugar de inmediato. Déjelo, se lo ruego. Le diable...

Finalmente se alejó corriendo de la casa, yo tras él. Lo llamé a los gritos, y todo lo que pude captar de las palabras que me devolvió el viento fueron:

—Lamais... le diable... Mon... Dieu... tablet... Libro de Thoth.

Todas las palabras eran significativas. A Le diable y Mon Dieu, «el diablo» y «mi Dios», les presté poca atención. Pero Lamais era una especie de vampiro conocida íntimamente por unos pocos hechiceros selectos, y el Libro de Thoth era el gran libro de magia egipcio. Durante unos minutos entretuve la extraña fantasía de que el Libro de Thoth estaba guardado en algún lugar de este edificio, y mientras me retorció el cerebro para una conexión adecuada entre la tableta y el Libro de Thoth, finalmente me convencí de que el libro yacía debajo de la tableta al pie de los escalones del sótano, voy a investigar.

16 de julio: ¡Lo tengo! El libro de Thoth! Estaba debajo de la tableta de piedra como pensé.

Los espíritus que lo custodiaban evidentemente no deseaban que perturbara su lugar de descanso, ya que despertaron las corrientes de aire en una especie de vendaval mientras yo trabajaba para quitar la piedra. Una pesada cerradura antigua asegura el libro.

Anoche tuve el sueño otra vez, pero además casi puedo jurar que vi los fantasmas de la vieja Lohrville y cuatro hermosas chicas. ¡Qué casualidad! Hoy estoy muy débil, apenas puedo caminar. ¡No hay duda de que esta casa está infestada, no por murciélagos, sino por vampiros! ¡Lamais! Si solo pudiera encontrar sus cadáveres, los atravesaría con estacas afiladas.

Más tarde hice un descubrimiento impactante. Bajé al lugar donde estaba la tableta, y encontré otra roca debajo de la cavidad en la que estaba el Libro de Thoth. Cedió, y me encontré en una bóveda con aproximadamente una veintena de esqueletos, ¡todos niños pequeños!

Si los vampiros habitan esta casa, es demasiado obvio que estos esqueletos son los de sus desafortunadas víctimas. Sin embargo, creo firmemente que hay otra caverna en

algún lugar debajo, donde los cuerpos de los vampiros están ocultos.

Más tarde, he estado revisando el libro de De Rochas y he encontrado un excelente plan para descubrir los cuerpos de los vampiros. Usaré el Libro de Thoth para convocarlos y obligarlos a revelar el escondite de sus cuerpos voluptuosos. De Rochas dice que se puede hacer.

Nueve en punto: Como las condiciones son excelentes en este momento, voy a comenzar a invocar a los vampiros. Alguien está pasando y espero que él o ella no me interrumpa en mi trabajo ni le diga a nadie en la ciudad.

El libro, como mencioné antes, está asegurado por un sello pesado, y tuve problemas para aflojarlo. Finalmente logré romperlo. Fue difícil encontrar el conjuro para invocar a los vampiros, pero lo hice, y ahora me dispongo a comenzar. Intentaré registrar mis impresiones.

La atmósfera en la habitación está cambiando lentamente y se está volviendo intolerablemente oscura. Las corrientes de aire en la habitación giran furiosamente, y la lámpara se ha apagado... Estoy seguro de que los vampiros aparecerán pronto.

Estoy en lo correcto. Hay algunas sombras que se materializan en la habitación. Se están volviendo más definidas... hay cinco de ellos, cuatro mujeres y un hombre. Sus rasgos son muy distintos... Están lanzando miradas encubiertas en mi dirección... Ahora me están mirando malévolamente.

¡Dios! ¡He olvidado colocarme en un círculo mágico y temo que los vampiros me ataquen! Estoy en lo correcto. Se están moviendo en mi dirección. ¡Dios mío! Pero, ¿qué sucede? Se están deteniendo. El viejo baronet me mira con sus brillantes ojos ardientes de odio. Las cuatro vampiresas me sonríen voluptuosamente.

Ahora es mi oportunidad para romper su hechizo malvado. ¿Oración? ¡Pero no puedo rezar! Estoy hipnotizado por la mirada maléfica que desfigura el semblante del baronet. Hay un brillo siniestro en los ojos de las cuatro hermosas vampiresas. Se deslizan hacia mí con los brazos extendidos. Sus formas sinuosas y desagradables están ante mí; sus labios carmesí se curvan en una sonrisa diabólicamente triunfante. No puedo soportar ver la suave caricia de sus lenguas en sus labios rojos. Me resisto con todo el poder de mi voluntad, pero, ¿qué puede hacer la voluntad de un hombre contra una horda infernal de demonios?

¡Dios! ¡Su asquerosa presencia mancha mi alma! El baronet está avanzando. Su mordaz proximidad produce una sensación de obscenidad sobre mí. Si no puedo apelar a Dios, debo implorar a Satanás que me conceda tiempo para construir el círculo mágico.

No puedo tolerar su virulencia... Me esfuerzo por levantarme, pero no puedo hacerlo... ¡Ya no soy dueño de mi propia voluntad! Los vampiros me están mirando demoníacamente... Estoy condenado a morir... y aun así vivir para siempre en las filas de los No Muertos.

Sus caras se acercan a las mías y pronto me hundiré en el olvido... pero cualquier cosa es mejor que esto... ver a los muertos vivientes malignos a mi alrededor... Una sensación punzante en la garganta... ¡Dios mío! Es...